

EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUAJES Y ANEXOS

LA UNION
HACE LA FUERZA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

Teléfono «La Cooperativa», 128,
Centro Conductores de Carruajes.

A LOS TRABAJADORES

El Centro de Resistencia Conductores de Carruajes y Anexos, comunica al público y a los trabajadores en general, que continúan **boycoteadas** las siguientes cocherías:

Alvariza y Ca, calle Goes 126, con cajonería fúnebre en la calle San José 293 y con sucursal en el Paso Molino, Continuacion Agraciada 103; Viuda de Pizzi, Cerrito 320; la de Bernardo Ferreiro, calle Uruguay 43; la de Manuel Rodriguez y Ca, calle Vazquez 108, la del Globo de B. Venturi y Ca, Yaguaron 336, la Americana de A. Gamarra, Egido 205, Viuda de Arriendare, Orillas del Plata 185; la de Vicente Rodriguez, Agraciada 550; la de Miguel Correa, Yaguaron 30; la de Francisco Gonzalez, calle Goes 143.

Los procederes de estos propietarios han sido siempre incorrectos, violando descaradamente lo pactado con los obreros valiéndose de todos los medios a su alcance para llegar al fin que persiguen, el cual es oprimir y explotar a nuestro gremio, llevándose sus ambiciones de lucro hasta la creación de un «Sindicato Amarillo», con el fin de fomentar la desunión entre nuestro gremio y podernos arrastrar a la esclavitud en que vivíamos antes.

Trabajadores: Si tenéis conciencia y lucháis por la emancipación de la causa proletaria, no prestéis concurso a estas cocherías **boycoteadas**.

Tened presente que la solidaridad entre los trabajadores es un arma poderosa, que esgrimida con conciencia, hace doblegar a los capitalistas más empedernidos, haciéndoles entrar en razón y en respeto hacia los trabajadores.

Estamos seguros que si es vuestra voluntad conseguir el triunfo, con un esfuerzo se conseguirá, y derribaremos de este modo la soberbia de estos explotadores sin conciencia.

Trabajadores: tened en cuenta que toda ayuda que nos prestemos redundará en beneficio de todos, hoy pedimos solidaridad a nuestros hermanos, mañana seremos nosotros los que la prestemos.

Salúdalos fraternalmente a todos

El Centro de R. Conductores
de Carruajes

Detentadores del Pueblo!

SICARIOS DEL CAPITAL!

Oid! Empapaos en el jugo de la infamia! Mojad vuestras garras con la sangre que brota del pecho abierto, de los que forman la legión interminable de rotos y miserables! La palabra os lo dice: *interminable!*...

No os conforméis con sus sudores fecundos; pedid más y más, como el águila ya harta rebusca entre las carnes destrozadas de sus víctimas algo que calme sus feroces ansias. —Sicarios del Capital! Paniaguados de la Tiranía!.. continuad en vuestra obra monopolizadora de la ciencia... que el pensamiento es encarcelable: él permanecerá libre prosiguiendo su marcha y derramando la simiente fecundadora de la Libertad! Seguid por la senda del asesinato y del pillaje, cortad, destrozad, que la sangre brote a raudales, de ese pueblo cuya evolución amenaza el derrumbe de vuestra falsa soberanía! Continúad en vuestra obra tan salvaje como nula! Que no detenga vuestro brazo un impulso instintivo de humana piedad! ¿Para qué? Ese pecho herido con vuestras lanzas y ese cerebro apagado y muerto por vuestras balas, formarán la aureola que hará resaltar con más brillo el grandioso ideal por el cual se sacrificaron! El Ideal sin manchas, el que no claudica ni ante vuestras falsedades ni ante vuestras violencias. Detrás de los que caen aplastados por vuestras furias asesinas, no se levantarán los pocos a ocupar sus sitios, no; vuestro brazo será detenido, vuestras furias apagadas, caeréis ahogados por el hálito poderoso de rebeldía que lanzarán las legiones innumerables; los pueblos, el universo entero sediento de verdadera Justicia, cansado de tantos siglos de iniquidades y oprobio!.. Ayer la Francia, cortando a hachazos la podredumbre de un sistema tiránico; hoy el pueblo ruso limando uno a uno los eslabones del despotismo imperial, y mañana vosotros encubridores de la libertad, con el antifaz de la falsedad democrática, caeréis aplastados por la voluntad soberana del pueblo que todo lo hace y que de todo es dueño, porque sí, porque es el más justo y el más fuerte! —*Jesunay*.

HACIA EL HORIZONTE

Se nos detiene, se nos encierra, se nos aherroja, se nos tortura. Sobre nuestras cabezas acumúlense nubes de odios, nubes de iras, nubes de rencores..

Trátase de inhibirnos, ya que no se nos puede cohibir. Trátase de eliminar nuestros cuerpos, ya que nuestras ideas parecen ser indestructibles. La reacción ha teñido en rojo su hopalanda negra y un canto de muerte sucedió a sus himnos de paz. Hay pupilas, encendidas en fuegos de rabia, que nos atisban desde todas las sombras. Hay puños, comprimidos en crispaturas feroces, que se yerguen esperándonos. Las bocas de los fusiles nos acechan como bocas de monstruos ignívoros y las gradas de la horca escalan el horizonte hacia donde orientamos nuestro eterno avanzar...

Es árida la jornada. Ved cuántos caen, de cara al suelo, sobre la arena escandecida. Ved cuántos huyen, de espaldas al sol, sobre la misma arena. El dolor los vence; el cansancio los abate. Son voluntades raquíticas, espíritus mezquinos, corazones menguados... Ved cuántos caen. Ved cuántos huyen. Pero ved también cuántos conti-

núan su peregrinación y ved, ante todo, cuántos se plegan a la hueste ansiosa del Ideal, ansiosos de luz de Ideal y de consuelo de Ideal.

No se detiene la caravana aún cuando los tiranos ciernan sobre ella tempestades de odios. La caravana está compuesta por hombres robustos que tienen fe; por hombres de fe que tienen valor. Los débiles ya hemos dicho que caen ó huyen. Y así, ante las bocas de los fusiles y bajo el cielo de las iras, la caravana pasa, resuelta, hacia el horizonte que han escalado las gradas de la horca.

Y es...

Mil veces se ha dicho esto; mil veces hay que repetirlo. Y es que nuestras pesadumbres incuban nuestras rebeldías; y es que nuestras protestas emergen de nuestros sufrimientos. La pólvora explota más cuanto más se la comprime. Así la indignación. Así la venganza.

¿Quién nos habló a nosotros, almas hialinas sin mácula de ninguna ruindad, quién nos habló a nosotros de la violencia, sinó la violencia de que se nos hizo objeto? ¿Qué voces, sinó las voces de la opresión, nos hicieron rechinar los dientes donde había fibras de tiranos?

Hemos visto correr la sangre a nuestros pies y hemos sentido un vértigo de exterminio. Si alguna garganta fué estrangulada por nuestros dedos, si algún pecho vistió la trágica desnudez de nuestros puñales, quién tuvo la culpa?

Caserio, Angiolillo, Czolgogs, Bresci, Henry... ¿Os repugnan sus actos, mercaderes de la miseria, prevaricadores de la justicia, negociantes del crimen, sacerdotes de muerte? Para qué habéis, entonces, armado sus brazos? Para qué habéis lacerado sus sentimientos? Para qué habéis arrojado en la carne viva de sus corazones el semillero de vuestros odios?

No se pueden, impunemente, retorcer testículos en las ergástulas. No se pueden pisotear vientres fecundos sin riesgo de una vindicación terrible. No se pueden abrir heridas en los torsos sin que la sangre de estas heridas salpique la frente de los verdugos. Ahí tenéis al perro, tan franco, tan noble. Pinchadle, y su boca os enseñará la amenaza siniestra de sus dos mandíbulas. Ahí tenéis al hombre, tan sano, tan bueno. Enfurecedlo, y veréis...

El hombre! Nosotros somos el hombre; nosotros somos la representación del hombre en este mundo de subhombres. Nosotros amamos el sol que fecunda los campos y erecta las panojas al cielo. Nosotros tenemos en las pupilas la visión de mirajes azules, y en la carne, la sed de espasmos gloriosos que intensifiquen y continúen la vida. Nosotros vamos hacia el porvenir llevados de nuestra videncia ensoñadora. ¿Por qué no se nos permite caminar libremente? Por qué se obstaculiza nuestro paso poniendo púas de fuego bajo nuestras sandalias? Por qué se quiere trocar nuestra marcha gentil de peregrinos en brutal avance de guerreros? ¿Por qué?

No pedimos piedad; no imploramos misericordia. Sean nuestros enemigos quienes invoquen misericordia y piedad. La caravana—ya lo hemos dicho—entre las bocas de los fusiles y bajo el cielo de las iras, pasa, resuelta, hacia el horizonte que han escalado las gradas de la horca.—J. C.

¡Solos nó..!

La Union por Escudo

Grande, inmenso, avasallador es el poder del ideal cuando existe la sana y firme convicción,—no hay obstáculo posible á que no se sobreponga tan inmensa fuerza. Pueblo que tiene fe en sus convicciones, es un pueblo que vive y lucha. Pueblo que por el contrario, no tiene fe en sus convicciones, es un pueblo que eternamente vivirá en los garitos y prostibulos, donde no sólo pierde su dinero y su tiempo, sino que también van gastándose sus energías y con sus energías, su fuerza moral, hasta que llega el día que cumpliéndose una sabia ley natural, se anula y desaparece hundiéndose para siempre en el caos de sus propios vicios.

Hoy que los ideales de redención humana van abriéndose paso en las conciencias hasta ayer obscuras por nauseabundas preocupaciones de castas y de clases,—hoy que todos se preparan para el gran combate que se avecina,—hoy que el grito de rebelión ha repercutido de un confín al otro del Orbe,—hoy más que nunca es que se necesita fortificar, vigorizar y alimentar nuestras huestes para que surja la fe inquebrantable; que después que haya surgido tan precioso elemento y haya sido puesto á prueba, vendrá como consecuencia lógica el triunfo de la razón y la verdad y con el triunfo de éstas vendrá el triunfo de la sublime anarquía, que será el triunfo de la humanidad.

Será el triunfo de la humanidad, sí, porque entonces no existirán amos ni siervos, explotados ni explotadores, porque el sentimiento reinante del egoísmo desaparecerá para dejar sitio al sublime y divino sentimiento del amor, única ley que regirá en nuestra justa y hermosa sociedad anárquica.

Pero se hace de imprescindible necesidad que nuestro pueblo tenga fe en el porvenir lisongero que se vislumbra entre nubes de záfiro en lontananza para nuestros ideales de justicia, igualdad y fraternidad universal.

Y para que esto suceda más ó menos pronto, hay que luchar denodadamente por hacer alcanzar á las masas proletarias un relativo progreso y bienestar, y éste relativo progreso y bienestar, está seguramente en la mejor combinación de fuerzas y de inteligencia que se haga; mientras se hace todo lo contrario, perderemos mucho terreno en el camino de nuestra reintegración total.

Solos nó...

Unidos sí, podremos llegar al triunfo de nuestros hermosos ideales de reivindicación humana.

A. Escoler.

EN MARCHA...

Desde el uno al otro confín se oye el murmullo de la humanidad doliente, que surge desde lo más hondo de la fétida sociedad contemporánea; donde todo es dolor y muerte, para dirigirse hacia la más alta de las cumbres en que, sonriente y bella, reina a Vida en la acepción más lata de la palabra.

Un clamor general se escucha por todos os ámbitos del universo. Hombres, muje-

res, el mundo entero se agita y se rebela contra su eterno opresor.

Imposible retroceder ante el imponente despertar que se opera en los pueblos. Los sublevados marchan impávidos bajo el calor fecundo del astro de la ciencia, que les ilumina el camino. La gran columna de descontentos, se agiganta cada vez más.

El fragoroso grito de ¡la lucha! resuena por toda la tierra, como un ronco y formidable trueno.

Jamás se vió sobre la superficie terrestre, epopeya más grandiosa.

El dilema es de hierro: ó incorporarse á la columna en marcha y desafiar la muerte para conquistar la vida, ó permanecer viviendo en la más negra esclavitud, para luego morir lentamente víctima de una horrible agonía.

Hombres sanos, corazones generosos, espíritus nobles: de pie, ya es hora!

Basta de tiranía y de vergüenza. Incorporaos á la columna en marcha. La libertad nos llama; la verdad nos guía; un sentimiento de justicia nos anima.

Nada de vacilaciones, nada de temores. La palabra miedo no debe existir; en cambio, la palabra adelantar lo debe llenar todo, y, como un eco, debe repercutir en todos los buenos corazones.

La vida es lucha; á luchar pués!

La sociedad actual, que representa un pasado de ignorancia y esclavitud, se revuelca en los estertores de la agonía; dejadla morir, que, con su muerte, surgirá una nueva vida, libre y ennoblecida.

Oh, insigne iconoclasta; oh, excelsa invicta canalla; oh, precursores geniales de un mundo de paz, de amor, de libertad y de justicia!

Continuad la marcha hasta llegar á la cumbre presentida. Tu misión es esa; marchar, marchar siempre, rompiendo cilicios y cadenas, destruyendo impedimentos y vallas. Para esto tienes armas, armas invencibles.

Demoled con la piqueta, iluminad con el incendio.

La lucha actual tiene el más grande de los significativos: la conquista de la vida.

Sed fuertes, tened valor y no os podrán detener la marcha los déspotas y protervos, que, aplastados, han de sucumbir cual miserables gusanos.

De este modo seréis potentes, oh, combatientes de una verdad que avanza!

Y si algún día sucumbís en la liza, caed como los robles: enteros, de frente, altivos, sonrientes, mirando al sol...—J. Meninati.

Abajo la Guerra

El pueblo no desea la guerra, no quiere la guerra.

Porque los enemigos del pueblo oriental no están en la Argentina, están en el Uruguay.

Argentinos y orientales son hermanos, como lo son los que forman el pueblo productor de todas las naciones del mundo.

La guerra beneficia á los dueños de las fábricas de cañones, máusers y bayonetas, á los banqueros, agiotistas y políticos de cartón.

Para el pueblo sólo hay una guerra justificada—la que se declare contra sus tiranos.

El pueblo argentino, necesita de libertad, de derechos y de medios de vida. Tiene déspotas que le hacen fusilar, explotadores que le chupan la sangre.

El pueblo oriental se encuentra en las mismas condiciones.

Pueblos hermanos, no tiréis ni pongáis vuestro pecho de blanco á la mortífera bala.

Gritad: Queremos vida, atrás los ladrones, abajo la guerra.—La Linterna.

Claridades (1)

En tanto que las cosas é ideas están solamente en nuestro entendimiento, no son más que opiniones, que pueden ser verdaderas ó falsas, concordantes ó discordantes. No toman consistencia sino al relacionarse con los seres exteriores.—Diderot.

Las inútiles polémicas sostenidas hasta ahora por causas cuyo valor ilustrativo es dudoso, entre el que suscribe y los redactores de «El Ideal»,—por lo mismo que no las he provocado; porque jamás trato de entrometela en asuntos de interés general, particularidades nimias—las sostuve con el objeto de levantar cargos y desvirtuar las calumniosas aseveraciones con que se quería empañar la pureza de mis ideas.

Y continuaré en lo mismo, si los que lo motivaron persisten en ello.

Porque en verdad, cuando se lucha por ideales tan altos, como los que se apropian los que escriben el periódico citado, no debían usarse medios tan raquíticos para formar argumentos de defensa, porque eso es poner de manifiesto la falta absoluta de principios y desconocimiento completo de lo que harán para llegar á un fin concebido.

Si existe entre ellos una opinión formada que dirige sus pasos hacia un punto fijo, nada han demostrado hasta el presente, ni sus dichos ni sus hechos, que aquélla sea razonable.

«El Ideal» aparece siempre como una tabla demostrativa de odios y rencores; es inexplicable que de tantos que escriben en él, no haya uno capaz de exponer francamente á los lectores, la finalidad de la institución que formaron.

En este concepto, vanagloriarse de tener muchos adictos es ridículo; hay que comprender que los tienen inconscientemente, por lo mismo que no saben hacia donde marchan; si hubieran manifestado el pensamiento que los impulsa, es muy seguro que no contarían la décima parte, porque al comprender lo que se trata de hacer, rechazarían violentamente una cosa que aún en su ignorancia entenderían que no les conviene.

Me parece estar muy en lo cierto al creer que, ni esa institución del «Sindico» fué creada más que para defensa del capitalista sufragante, ni ese periódico tiene otro fin que el de poner de manifiesto la pequeñez de espíritu de los que en él escriben.

Jactarse de hacer algo sin haber hecho nada es cosa de tontos ó desequilibrados.

Por lo demás, decir que el Centro de Resistencia pueda sucumbir, es sencillamente una inocentada.

El Centro de Resistencia jamás pierde lo más mínimo de su carácter, aún cuando quedase sin asociados activos, pues él no responde á fines particulares, ni sus actos á manejos de determinados individuos, como demuestra ser en el «Sindico»; sino que interpreta materialmente una idea uni-

(1) Después de enviar el presente artículo, he recibido un ejemplar de «El Ideal», en el que veo que «mi último chorro» les ha hecho un efecto extraordinario; pues ha puesto á los redactores de «El Ideal» de tal modo iracundos, que para insultarme hasta echan sobre mí hechos que ni conozco siquiera, en fin un macaneo estupendo, que á mí me hace el efecto, como si escuchara gritos y ladridos de perrillos falderos inofensivos á quienes diera de latigazos.

N. del A.

versal, y quedando en él los que la profesan en conciencia, basta para contrarrestar los avances (hasta ahora utópicos) de toda opinión contraria á la Verdad, que es su norte.

Muchos de los que forman parte del «Sindicato», no se han dado cuenta porque no reflexionan, de que, si aún los patrones que forman esa institución, no han pisoteado ciertos contratos hechos con ellos por la reglamentación del trabajo, es porque la sola palabra «Centro de Resistencia» es una amenaza constante, y temen que al dejarse llevar por sus ímpetus de lucro, esos mismos obreros reconozcan el error, reaccionen y les vuelvan las espaldas encaminando sus pasos hacia el sitio en que se reconoce á la ignorancia hasta cierto punto irresponsable.

He ahí, pues, como hasta en el seno mínimo de sus adversarios, el Centro de Resistencia hace sentir su influencia benéfica para la causa del proletario.

Esto lo reconocen muchos, aunque pocos lo confiesen, tan cierto como si mañana el Centro de Resistencia cerrase sus puertas (pensamiento utópico también) empezaría la revancha de los patrones, con la vía crucis de los obreros que forman nuestro gremio; siendo, como es ese Centro el freno puesto á la ambición burguesa.

La finalidad de nuestra idea está declarada, y mientras los de «El Ideal» no expliquen el fin que esperan de su evolución al parecer retrógrada, cabe pensar lo siguiente:

Que la institución dueña de ese periódico es obra exclusiva de patrones con el fin que á nadie escapa, ayudados por otros pseudo-obreros que hallan en eso ancho campo para sus fines especulativos.

JUAN URES.
Buenos Aires, Noviembre de 1907.

DIANA

Á JOSÉ SANROMÁN.

Suena un rumor hasta el confín lejano
rodando por el llano
llegan sus ecos rebosando ardores
en ondas que iluminan cuando chocan
y á cuyo tacto brotan
llamaradas de luz; son arreboles.

Son auroras que surgen de repente
orlando cada mente
de esperanzas risueñas, de aleyuys
que al despertar al hombre de su sueño
le cantan: ¡eres dueño!
¡Un paso más, y tanta dicha es tuya!

Él se levanta entonces, y sonriente
dirige hacia el Oriente
do surge el sol radiante, una mirada;
su silueta destácase altanera
sobre la inmensa hoguera
que ilumina á la tierra aletargada.

Ya no quemán, del astro los fulgores,
sus ojos soñadores;
sus mismos rayos sírvenle de guía,
su inmenso resplandor ya no le ciega,
se adelanta y llega
á leer en signos rojos: ¡Anarquía!

ANGEL IGLESIAS.
Buenos Aires, Noviembre 1907.

La gira de propaganda

Pocas son las veces que se hayan visto en esta República giras de propaganda obrera, sobre organización económica.

Esta vez las sociedades obreras del Uruguay reconociendo como necesidad esta gira lo hicieron presente al comité de la Federación, cosa que dicho comité tomó inmediatamente por su cuenta los trabajos

que á él incumbían lanzando listas de suscripción, las cuales dieron muy buen resultado.

La gira se encuentra actualmente en el litoral y regresará próximamente por el interior.

Hasta ahora las comunicaciones que se tienen son el impulso que dió á las sociedades constituidas y seis sociedades más entre Rosario, Sauce y Colonia.

Todos los días llegan cartas de afuera, pidiendo que la gira pase por varios pueblos y hasta por sitios que están poblados de pocos ranchos.

Se conoce que los obreros sienten ansias de organización en todas partes.

Descamos que dicha gira dé los resultados á que aspiramos todos los proletarios.

Hombres y nada más

Es este nuestro lema, es este nuestro deseo, es este el fin que perseguimos.

No queremos ser los esclavos que nos aguantamos bajo el yugo que nos quieren imponer los tiranos; no queremos convertirnos en tiranos de los otros.

Es esta la norma de conducta que perseguimos, y el que se aparte de ella está fuera de los fines que persigue la organización obrera.

Es por esto que al constituirnos en amantes de la organización, queremos que esta vaya regida y administrada lo más libremente posible.

No queremos dentro de las sociedades presidente, ni pago ni honorario, ni nada que interrumpa la libertad individual.

No somos, no queremos ser acaudillados, y es por esto que debemos aunar nuestros esfuerzos para tratar de hacer lo posible, que los hombres que tienen barbas en la cara sean hombres y nada más.

Nuestra obligación es derribar el mal en todas las formas que podamos.

No es sólo mala la actitud de los opresores que apelando á todo recurso, por rastro y miserable que sea, tratan de humillarnos y esclavizarnos, hasta el punto final que podemos soportarlos.

Es mala también la actitud de los trabajadores cuando tratan cobardemente de humillarse ante cualquier infamia.

Diremos con esto que el mal está en las dos partes, y es costoso derribarlo; pero los luchadores conscientes reconociendo «que nada vale lo que nada cuesta», nos hemos propuesto llevar á cabo la lucha que tenemos emprendida hasta derribar los males existentes en ambas clases.

No somos egoístas, no queremos otra cosa sino colocarnos en el lugar que nos corresponde, sin rebajar á nadie; tratando de nivelar los seres humanos á una igualdad social, en la cual sea igual el derecho para todos, como iguales los deberes.

No queremos hombres esclavos ni hombres esclavizadores.

Sólo aspiramos á esto y luchando hemos de llegar.

Juan Llorca.

Notas Gremiales

27 Krumiros por 50 pesos

Acto honroso que pone en evidencia hasta la más alta demostración de servilismo rufianesco y de dejenerada y ruín traición, es lo que vamos á describir.

Días pasados por un asunto de indiferentes apreciaciones entre el personal de una cochería, se había formado una atmósfera caldeada dado la mala interpretación del empleado de la casa, al cual el personal había presente que debía de abstenerse de

cometer abusos en excesos de trabajo que no está relacionado con el trabajo de los obreros de esa casa.

Y al hacer presente las reparaciones que eran necesarias quedó solucionado el asunto; pero los del «Sindicato Amarillo» que no pierden oportunidad para poner en juego sus intrigas y negociar con las huelgas, habían creído propicio el momento, y en efecto el Ternera aprovechando la oportunidad, no olvidando su tradicional costumbre de vividor y cuentista, y como capitaneador de Krumiros, se apersonó á los propietarios de dicha Cochería, haciéndoles presente que si el personal que tenían se declaraba en huelga, que él estaba pronto á prestarles su concurso y que á más contaba con 26 carneros más, elemento que podría reemplazar á los huelguistas, pero que por el concurso prestado pedía la cantidad de 50 pesos, 127 carneros por 50 \$ln.

Pero veamos: el finado Letra los importaba á dos pesos cada uno; pero el Ternera le hace la competencia al finado, importándolos más baratos.

No podrán negar los de la «Sociedad del Libre Trabajo», con su presidente el Ternera, que tan rufianesca actitud solo obedece á móviles de lucro; que por la recompensa de unos cuantos centésimos son capaces de todo, desde lo más bajo hasta lo más rufianesco.

Por esta vez no habéis podido llevar vuestros bolsillos la recompensa ó dádiva de vuestra propia traición, y lamentamos no haberos dado lugar á que una vez más presenciárais en práctica vuestras habilidades de cuentistas y traidores.

Hemos observado y es preciso darse cuenta de los medios de que se vale el aparente propietario Bartolo, para poder obtener pensionistas en su cochería boycoteada.

Desde hace seis meses, Bartolo y su consocio Luis, hacen correr la noticia de que Bartolo se retira del Globo y que se va á establecer en la Villa de la Unión, y que se queda su consocio Luis al frente del Globo y que entonces tratará de arreglarse con el Centto de Resistencia para que le levanten el boycott.

Este Luis, consocio de Bartolo, anduvo atrás de varios compañeros formándoles el cuento, para ver si podía llevarlos para el Globo; pero como bien saben los compañeros que la del Globo está boycoteada, no ha ido ninguno, más bien se irán algunos de ellos por la fiiqueta que pasa la caballada, que les obliga á ausentarse.

Ha desaparecido una de las grandes cocherías que formaban parte del «Sindicato Amarillo», titulada «La Estrella», de que era propietario Boca Tuerta, pues apesar de que el artículo núm. 7 de los Estatutos del «Sindicato Amarillo» le facilita el poder solicitar préstamos, para subsanar las dificultades del momento, pero como Boca Tuerta á cada santo le debe una vela, ni los mismos del sindicato ya le facilitan aunque tuvieran medios para sostenerse.

El Surubí, otro carnero habilitado que se había hecho propietario de coche, también lo han amurado, quedando sin coche y sin ser atendido por el artículo 7 de la Convención de Vehículos de...lujo.

No es extraño que después de servir de instrumento á las ambiciones desmedidas de lucro de los patrones que sostienen el «Sindicato Amarillo», los larguen por baranda, es la recompensa que tienen todos los Krumiros.

NO HAY TAL SILENCIO

El secretario del sindicato amarillo ha tenido la graciosa idea de escribir en «El Ideal», un artículo bastante extenso y que piensa continuarlo en el número próximo, para complacer de ese modo á la majada que lo rodea.—Comienza diciendo el carnerito Banquero, «que los agitadores, los héroes, los libertarios, los insensibles, en una palabra, permanecen en silencio, como si estuvieran soportando el enorme peso de la derrota fatal que se aproxima.»—Todo esto que dejamos consignado lo dice nada menos que un carnero, que aún ignora dónde tiene su mano derecha, por ser demasiado burro para asuntos de esta naturaleza — á quién por decoro lo hemos llamado compañero ayer—pero hoy convencidos del derecho y de la razón que nos acompaña, miramos con indiferencia y con desprecio todo lo que él pueda decir (aunque suponemos que él no ha sido el autor de tal escrito.) Le contestamos para demostrarle que no nos humillamos ante sus palabras necias; por lo contrario queremos hacerle ver que éstos poquitos que nos rodean (como él así lo afirma); permanecen fuertes y unidos, esperando días mejores en beneficio del gremio en general.

No somos como lo sois vosotros, carneros mansos, que no decís lo que vuestra mente siente por temor de que á vuestros patronos les parezca mal; habláis por hablar, sin que en vuestros artículos exista un ápice de razón; porque arrastráis las cadenas opresoras de la esclavitud, y siempre defendéis á quien os explota. Ya véis con eso que el silencio reina en vosotros, porque tenéis la mordaza que os han donado los burgueses; en cambio EL AURIGA, sustenta con orgullo la bandera de la razón y de la justicia, entonando himnos libertarios que conmueven las fibras del corazón de todo obrero sensato.

¿Cuál de los dos guardaremos más silencio? Este enigma es fácil de solucionar: ustedes que siempre en los artículos que escriben defienden las causas de los patronos sin que en ellos exista nunca un párrafo de defensa hacia los obreros; que habéis confeccionado un reglamento donde todos sus artículos echan por el suelo el derecho que le pertenece al obrero, desconociendo la razón que debe abrigar toda agrupación gremial. Trabajáis las horas que vuestros patronos os ordenan, porque el tal llamado reglamento así os lo permite. Qué hermoso triunfo habéis conquistado! Podéis estar contentos de vuestros actos! Cómo gozará la burguesía! Calla, calla, no los llaméis obreros, porque vergüenza debíais de tener. Por eso os llamaremos siempre traidores, porque conceptuamos que no sois obreros de corazón, y no poseís ni el sentimiento ni la moral proletaria.

A más dice el carnerito aludido que hoy ya no se habla de boycott, ni de revolucionar los ánimos de los poquitos que quedan; natural no se habla, porque no hay necesidad de ello, á la vez que en todas las cocherías pertenecientes á esta sociedad se cumple con lo pactado en el pliego de condiciones presentado; si no se cumpliera se buscaría entonces el modo de hacerlo acatar, sin temor de ningún género; no somos mansos carneros para que tan fácilmente así nos trasquilén; aún hay en nuestro ambiente espíritu de solidaridad, y no nos humillaremos ante la burguesía cuando el caso lo requiera.

Continúa diciendo el carnerito Banquero, que los oradores que presagiaban el porvenir venturoso de vivir sin trabajar, hoy cierran sus bocas. No hay tal cosa, ni la hubo nunca; los oradores que han encaminado á nuestro gremio hacia el sendero de

triunfo, lo han hecho desinteresadamente, lo han hecho con puro amor hacia la causa que perseguían, sin lucro alguno; porque todos ellos son obreros de corazón, que luchan por el bien general, sin desmayarse en los momentos más difíciles porque ha atravesado el gremio.

Por hoy ponemos punto final, prometiendo continuar para el número próximo.—Verdad.

Contestando ataques

Del periódico carneril, un tal Gassei, ó sea, Seigas—hombre que arde en calor—conoció al padre Juncos, y le anda haciendo el amor; pero muy poca vergüenza debe tener esa momia—cuando figura en la esfera—de los reos de sodomia. Padre Juncos juega á veces, para tantee su suerte, y cuando compra algún número, nunca busca por...el siete.

¿Quiere Vd. ganar la prima que se ofrece en Inglaterra? Busque otro...como Fajardo, que lo...co...rra á la gran perra.

El caso es, que, entre Mañan y Gassei, Raspa el Zito y Banquero—cuatro, si no conté mal—escribieron el panfleto que le llaman «Ideal». Qué me dicen esos cuatro—discípulos del dios Baco—que el «Ideal» salió á medias...¿se les acabó el tabaco?...

Los veo muy aguiluchos—y no les queda otro medio—que andar rejuntando puchos—«Raspa el pito» y otros muchos—arruinados están—pero con sus protectores Carlin y el Sebastián—que siempre algún pan les dan—cuando se encuentran ahorcados—y sinó esos vividores le retiran su curso—á los amos boycotteados.—Pero adónde irán después—esos grandes pechadores—cuando les retire el plato de la mesa esos señores—¿Adónde irán pobres crápu las?—¿Cobardes estafadores—que al Centro de Resistencia—han robado sus valores!

Quizá vayan á pedirle al secretario Banquero—que fué mucamo de Acosta—por no servir de cochero—y los sirvientes de casa—lo tomaron para risa—sirviéndoles de juguete—pero en medio de las farras—notaron que fué alcahuete—y lo echaron á la calle—á ese banquero decente;—pero se sabe algo más—que lo dejará perplejo:—las patadas que le dió—en su cochera Camejo.

¿Y el otro? el tal Mañan—que estando falto de gaita—vive usurpando á carneros—por faltar «La Cotorrita»,—aquel autor de los versos—de cantos de contrapuntos—y que ahora usa la forma—que adopta Padre Juncos—no hay que dudar que todos, pero todos ellos juntos—son los grandes vividores;—la industria de esos señores—es de explotar los esclavos—y darles grandes pechazos—á patronos boycotteados.—Fiestas en Punta Carretas—con discursos y payadas—bombo, cohetes y etc.,—es todo una pura farra—y ¿de dónde saldrá la plata?—del sudor de la majada,—de esos pobres borreguitos—sin conciencia para nada—por su poca ilustración—que con su trabajo libre—sueñan una evolución.—¡Engendros de los burgueses,—semilla de inquisición!,—retiraos de ese centro—donde hay pura pudrición,—donde servís para mofa—de toda la población.

¿No véis que hasta los chiquillos—saben lo que son carneros?—¿no véis que hasta las mujeres—os desprecian los primeros?

Sigan así por el mundo—hasta el fin de la jornada,—el mundo os enseñará:—quien mal anda mal acaba,—es refrán muy verdadero,—tal le sucedió al Ternero—que lo largaron por banda;—más tarde le tocó el turno—á media boca ó Bocalandra—y poco á poco se irán derechitos para el hoyo,—quien se funde ó que lo funden—como le pasó al criollo—que en el día de los diuntos—le quedó el coche en un rollo—y

casi queda él también—del topazo que le dió—otro carnero del tren.

Ah, langostas! poco á poco—se les cerrarán las puertas—y entraremos nosotros—con las frentes descubiertas—celebrando nuestros triunfos—luciendo nuestra corona—como hizo...

El Padre Juncos.

Notas

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que la Escuela Nocturna creada por este Centro, funcionará los días martes, miércoles y jueves, de 8 á 10 p. m., dándose clase elemental, aritmética, gramática y lectura al dictado. Clases de dibujo lineal, los lunes y jueves, de 8 á 10 p. m.

Por consiguiente hacemos presente á todos los compañeros que deseen concurrir á estas clases, pueden hacerlo, teniendo en cuenta que dichas clases son gratuitas como igualmente los útiles necesarios.

Hacemos presente á los compañeros que tomen nota de la dirección telefónica para cualquiera asunto relacionado con este Centro: Teléfono La Cooperativa (Centro Conductores de Carruajes) número 128.

La Secretaría permanece abierta de 12 m. á 5 y de 8 á 10 p. m., todos los días, exceptuando los feriados.

Recordamos á los Delegados que forman parte del Comité Administrativo, que todos los viernes á las 9 p. m. deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrativa y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio.

—El Comité.

Permanentes

Hacemos presente al señor Rafael Zito alias «El Criollo», miembro de la Sociedad Unión Conductores de Vehículos, tenga á bien pasar por la Secretaría del Centro de Resistencia Conductores de Carruajes á hacer entrega del importe de 20 recibos que le fueron entregados para cobrar á varios compañeros de este Centro, pues hace más de un año que estos recibos le fueron entregados y aún no ha tenido á bien devolver los recibos ni tampoco su importe.—Mientras no entregue dichos recibos ó el importe de algunos de ellos, que nos consta que ha cobrado, tendremos la amabilidad de recordárselo en esta sección.

Hacemos presente al señor José Cozola, el cual trabaja en la cochería de V. Rodríguez, tenga á bien abonar el importe de los recibos que adeuda á este Centro, pues nos consta que los ha cobrado y que el importe se lo guardó.

Avisamos al señor Manuel Couto tenga á bien devolver á este Centro un libro cuyo título es *VVanca*, encuadernado en tela y que fué solicitado por Vd. en Agosto de 1909. Ya es tiempo de que lo devuelva ó abone su importe.

Hacemos presente á varios que se le han entregado recibos para cobrar, y que no han devuelto ni los recibos, ni el importe de ellos que traten de ponerse al corriente, ó de lo contrario nos veremos en la imprescindible necesidad de estampar sus nombres, con las cantidades, que adeudan.—El Comité.

Los Boycotteados

En breve sacaremos un manifiesto con los números de cada coche y á más con el nombre de cada carnero para que sean bien conocidos, tanto por el gremio como por los trabajadores en general.